

**De Bob Avakian (BA),
líder revolucionario,
@BobAvakianOfficial, despachos
“Revolución” en las redes sociales**

REVOLUCIÓN 21

***No existe tal cosa
como la
“naturaleza humana”***

REVOLUCIÓN 22

**La revolución
comunista y el
cambio radical en la
“naturaleza humana”
supuestamente
inmutable**

Bob Avakian en las redes sociales @BobAvakianOfficial



revcom.us

@TheRevcoms

youtube.com/TheRevcoms

*Bob Avakian,
líder revolucionario,
autor y arquitecto
de un marco totalmente
nuevo para la
emancipación humana:
el nuevo comunismo*



***Con la verdad que los de arriba no quieren que
conozcas, la verdad que necesitas conocer***

Lee los despachos en español en “¡Sigan a
Bob Avakian (BA) en las redes sociales!” en
revcom.us. Escucha los despachos en inglés
@BobAvakianOfficial en las redes sociales



En futuros mensajes, abordaré las revoluciones comunistas anteriores, y el desarrollo del *nuevo comunismo*, que se ha derivado de las décadas del trabajo que he llevado a cabo, sacando lecciones de la experiencia positiva y negativa de esas revoluciones comunistas anteriores, y de una amplia gama de experiencias humanas.

Pero, de lo que ya he abordado en este mensaje, y en el anterior, debe quedar claro que *no existe tal cosa* como una “naturaleza humana” fija e inmutable, y de hecho los modos de pensar y de actuar de las personas de manera continua experimentan cambios de un tipo u otro, en el contexto de los cambios más grandes en la sociedad y en el mundo en los cuales viven. Lo más importante que hay que entender —la conclusión necesaria y crucialmente importante— es lo siguiente: **En el proceso —y únicamente en el proceso— de enfrentar y finalmente derrocar este sistema del capitalismo-imperialismo y todas las relaciones opresivas, y de crear un mundo radicalmente diferente y mucho mejor, masas de personas, y en última instancia los seres humanos en su conjunto, pueden cambiar también su modo de pensar y de actuar: rompiendo con la tóxica cultura, “valores” y mentalidad fomentados por sistemas opresores de todo tipo, y adoptando los valores emancipadores de la revolución cuyo objetivo es un mundo comunista sin divisiones opresivas y explotadoras entre los seres humanos.**

Esa es la respuesta fundamental, profunda a la cuestión de la “naturaleza humana”.

Le corresponde a las personas que hayan llegado a entender esto, librar la necesaria lucha para ganarse a cada vez más personas a entender esto —y de *actuar* en consecuencia— para hacer la revolución. Y esto es aún más crucialmente importante en este momento poco común en que, como he mostrado en mensajes anteriores (especialmente números Uno a Once), esta revolución no solamente se necesita con urgencia sino que es posible.

Y existe la base para que los seres humanos por fin se conviertan en guardianes dignos de la Tierra en su conjunto.

La fuerza fundamental que impide que esto suceda es este sistema del capitalismo-imperialismo, que gobierna en Estados Unidos y domina el mundo. Este sistema trata como “propiedad privada,” de unos pocos, la capacidad productiva y el conocimiento productivo de los seres humanos, *que ha sido producido mediante el trabajo físico e intelectual de masas —de miles de millones— de personas*. Este sistema está impulsado por una despiadada competencia y conflictos entre diferentes explotadores capitalistas y diferentes países capitalistas — lo que lleva a la destrucción constante y acelerada del medio ambiente, y a guerras continuas, lo que plantea un peligro creciente para el futuro y la existencia misma de la humanidad.

Ya es hora de que se largue este sistema —y se *reemplace* por un sistema basado en la propiedad colectiva por parte de la gente de los medios productivos que los seres humanos en todas partes han creado— utilizando esto *en beneficio de los seres humanos en su conjunto*, ahora y para las generaciones del futuro: un sistema *socialista*, con el objetivo de un *mundo comunista en que se eliminarán y desarraigarán* las relaciones de explotación y opresión, y la cultura que acompaña y refuerza esas relaciones, y *la humanidad pueda florecer verdaderamente* — **con un enfoque científico en continuo desarrollo, sobre la base de todo del pasado que pueda contribuir a este futuro emancipador, aprendiendo de la rica diversidad de los seres humanos, capacitando el florecimiento de todas las personas que componen la raza humana, en el contexto y sobre la base de la cooperación y el beneficio mutuo.**

Revolución Número 21, @BobAvakianOfficial:

No existe tal cosa como la “naturaleza humana”

Una de las grandes razones por las que tanta gente cree que una revolución y un mundo fundamentalmente diferente y mucho mejor no es posible se debe a la noción de que existe una “naturaleza humana,” la que en realidad no se puede cambiar. **Pero el hecho es que no existe tal cosa como una “naturaleza humana inmutable”**. Las personas pueden cambiar y sí cambian todo el tiempo, especialmente cuando cambien las circunstancias.

Cosas como el racismo y la misoginia (el odio a las mujeres) *no son* características “integrales” de las personas blancas y los hombres — y la actitud de cuidarse de sí mismo y al diablo los demás no está “integrada” en los seres humanos. Todas estas cosas son productos del sistema bajo el cual la gente está obligada a vivir — las opresivas relaciones económicas, políticas y sociales del sistema, y las ideas y la cultura que reflejan y refuerzan esas relaciones.

Examinemos esto más a fondo.

A lo largo de varios siglos, comenzando hace más de 500 años, varias potencias europeas llevaron a cabo la conquista y la colonización de pueblos en África, Asia y las Américas — y una gran parte de este proceso fue la esclavización y la trata de millones de seres humanos. Como señalé en un artículo que explica qué es la explotación, y la manera de ponerle fin:

Es un hecho que algunas de las sociedades anteriores en las Américas —tales como el imperio inca en América del Sur y el

azteca en México— se basaron también en la explotación de las masas de personas por parte de las clases dominantes en esas sociedades; y es cierto que existía la esclavitud en el propio África durante un tiempo antes de la invasión de ese continente por los explotadores europeos. Pero todo esto asumió dimensiones mucho más grandes y mucho más horripilantes, comenzando hace varios siglos con la conquista y la colonización de estos continentes, el desarrollo de la trata internacional de esclavos y la maquinaria implacable de la explotación capitalista, todo lo que despiadadamente ha usado y ha matado, de manera inmediata o más gradual, a generación tras generación, a millones tras millones, de personas, en la búsqueda capitalista maníaca, y la competencia inmisericorde entre capitalistas, por conseguir cada vez más ganancias.

Y lo que acompañaba todo esto —la forma de pensar que lo “justificaba”— era la noción de que ciertos grupos o “razas” de personas son superiores, y otros son inferiores, y que por lo tanto era correcto y bueno para las personas supuestamente “superiores” esclavizar y explotar a aquellos que supuestamente eran “inferiores”.

Pero las divisiones opresivas entre las personas no son simplemente alguna “cosa europea”, y la idea venenosa de que ciertas personas son “superiores”, y otras son “inferiores,” *no es una noción exclusivamente “europea”*. *En general a lo largo de la historia de la humanidad, en cualquier parte del mundo en que las personas hayan estado divididas en amos y esclavos, en “clases altas y clases bajas”, esta división ha ido acompañado de la idea de que aquellos en la posición superior son de alguna manera, por su propia “naturaleza”, superiores como seres humanos, y aquellos en la posición inferior son seres humanos “inferiores”*. Esto ha sido cierto en los imperios y países antiguos, así como en los más modernos, de Asia, África y las Américas, así como en Europa.

Revolución Número 22, @BobAvakianOfficial:

La revolución comunista y el cambio radical en la “naturaleza humana” supuestamente inmutable

En mi mensaje anterior (número veintiuno) abordé el hecho de que no existe tal cosa como la “naturaleza humana.” En este mensaje, voy a seguir explicando la manera en que la revolución comunista pondrá fin a toda explotación y opresión — y que, junto con esto, hará posible una forma radicalmente diferente y edificante en que las personas se relacionan.

El comunismo utilizará la tecnología y los recursos en el mundo, y los conocimientos y las habilidades de la gente en el mundo, *para el bien común*. Esto posibilitará la creación de una *abundancia común* para todas las personas, lo que *eliminará la necesidad de que los individuos luchan simplemente por sobrevivir, y eliminará la necesidad de que las personas se compitan entre sí para conseguir las necesidades básicas de la vida*. Sobre esta base, posibilitará una transformación fundamental de lo que ahora se considera la “naturaleza humana.”

¿Cómo es posible esto? Como enfatice en el mensaje número diecinueve:

Con todo el horror muy real que esto ha implicado, el desarrollo de la sociedad humana, antes y durante el capitalismo, ha creado la base para un mundo *sin* todos esos horrores. **Ahora existe la base —la tecnología, el conocimiento y los cimientos científicos— para proporcionar una vida digna y continuamente enriquecida, de manera integral, para todos sobre esta tierra, *sin divisiones opresivas entre los seres humanos.***

de explotación, desigualdad y opresión, y por unas instituciones gobernantes que promueven y refuerzan esas relaciones.

Todo esto configura las condiciones en las que las personas viven y funcionan, e influencia fuertemente su forma de pensar. Y todo esto es una gran parte de la razón por la que comúnmente se piensa que existe algún tipo de “naturaleza humana” que no se puede cambiar, y que es inalterable, que hace que las personas sean egoístas, y que hace que las relaciones opresivas entre los seres humanos sean ineludibles e inevitables.

Pero siempre existen contradicciones en cualquier sistema; y siempre habrá algunas personas que ven esas contradicciones y reconocen en esas contradicciones la base para el cambio, de un tipo u otro. Deshacerse de un sistema, y reemplazarlo por otro sistema, requiere un cambio *revolucionario* — y en aquellos momentos en que las contradicciones de un sistema en particular se vuelvan muy agudas y profundas, se vuelve posible que las *masas de personas* lleguen a ver la necesidad y la base para semejante cambio revolucionario, y que tomen acciones para hacer que se dé.

Éste es uno de esos momentos. Y además el cambio revolucionario el que es posible ahora no es simplemente un cambio de un sistema de explotación y opresión a otro sistema parecido — tal como ocurrió con la revolución estadounidense hace 250 años. Lo que es posible ahora es un *cambio histórico, fundamental*, que finalmente hará surgir el *fin de toda explotación y opresión*. Se trata de la revolución *comunista*.

Volveré pronto, para seguir abordando esta revolución comunista y la manera en que representa un cambio radical, emancipador en la forma en que está organizada la sociedad y las formas en que las personas se relacionan entre sí — y cómo eso posibilita un cambio fundamental en lo que la gente ahora considera como una “naturaleza humana” inmutable.

Una vez más, son las *relaciones dominantes del sistema* las que determinan en lo fundamental las ideas y la cultura que dominan en ese sistema. **Siempre que tengamos un sistema basado en la explotación y la opresión, tendremos la cultura correspondiente que promoverá la idea de que algunas personas son, por naturaleza, superiores a otras.**

Pero examinemos este tema aún más a fondo — la cuestión de si, independientemente del sistema bajo el que viva la gente, existe una cierta “naturaleza humana” básica que recorre todos los sistemas.

En términos de lo que podría considerarse la “naturaleza” de los seres humanos, existen ciertas características comunes a las personas en todas partes. Como resultado de la evolución natural, junto con otras características biológicas que los seres humanos tenemos en común, tenemos una conciencia y una capacidad de “pensamiento abstracto”, de una manera que no ocurre con otros seres. Podemos pensar en lo que significaría “estar en el pellejo de otra persona” — ver las cosas y sentir las como lo hacen otras personas. Podemos reflexionar sobre lo que sucedió en el pasado, y podemos proyectar nuestras ideas hacia el futuro. Podemos crear en nuestra imaginación todo tipo de seres, y otras cosas, que no existen en el mundo real. Podemos visualizar, y luego ponernos a construir, todo tipo de estructuras físicas. Usamos el lenguaje para crear todo tipo de poesía y otra literatura, así como música con muchos tipos diferentes de letras. Y así sucesivamente.

La característica *más importante* de los seres humanos es la capacidad de *adaptarse conscientemente —de cambiar—*, especialmente ante circunstancias cambiantes. Y la gente *sí ha* cambiado, a lo largo de la historia.

En las sociedades humanas tempranas, cuando la gente vivía en pequeños grupos comunales, sin los tipos de divisiones que nos son tan familiares hoy, la gente pensaba de manera muy diferente a la manera en que pensaban una vez que se desarrollaran la

propiedad privada a gran escala de la tierra, la esclavitud y otras formas de explotación y opresión, o cuando los reyes y otros monarcas gobernaban las sociedades *feudales* cuya palabra era ley, o en este “mundo moderno”, dominado por el sistema capitalista-imperialista.

En todo esto, las ideas dominantes en la sociedad han reflejado y reforzado las relaciones dominantes. Y las ideas dominantes han *cambiado* de la mano con los cambios en la forma en que se organiza y funciona la sociedad.

En un sistema basado en la esclavitud, y gobernado por propietarios de esclavos, la idea dominante es que la esclavitud es “natural” — es decir, correcta, justa y necesaria. Pero, una vez que se haya eliminado un sistema esclavista y se haya reemplazado por un sistema basado en la explotación *capitalista* —tal como el sistema bajo el cual vivimos ahora en Estados Unidos—, en tal momento (aunque todavía hay algunas personas que intentan “justificar” la esclavitud) la idea dominante, promovida por las instituciones gobernantes, es que la esclavitud no es (o ya no es) correcta, justa y necesaria.

O, cuando las revoluciones derroquen el gobierno de un sistema encabezado por un rey —tal como ocurrió con la revolución estadounidense hace 250 años—, en tal caso se ha derrocado la idea de que es la “voluntad de Dios” que los reyes gobiernen (“el derecho divino de los reyes”), junto con el propio gobierno del rey.

No obstante, con todos estos cambios, el sistema de los propietarios de los esclavos, el sistema feudal y el sistema “moderno” del capitalismo tienen *lo siguiente* en común: *todos son sistemas divididos en explotadores y explotados, en opresores y oprimidos, en gobernantes y aquellos sobre los cuales éstos gobiernan*. Como una gran parte de esta característica común, todos estos sistemas han encarnado e impuesto relaciones patriarcales, supremacistas masculinas. Y las ideas dominantes en todos estos sistemas tienen *lo siguiente* en común: la noción de que es correcto, justo y necesario que la

sociedad esté organizada y funcione tal como lo hace, con todas estas relaciones desiguales y opresivas. Todas las instituciones dominantes, incluidos el sistema educativo, los medios de comunicación y la “cultura popular”, promueven y propagan en muchos sentidos diferentes estas ideas dominantes.

En este sistema capitalista “moderno”, la idea dominante es que es correcto, justo y necesario que algunas personas, los capitalistas, sean propietarias de los *medios de producción* (las tierras, las materias primas, la maquinaria y otras tecnologías) y que se lucren de la explotación de las personas que *no* poseen medios de producción y que, por lo tanto, sólo pueden vivir cuando los capitalistas las empleen y exploten. No obstante, los capitalistas *no crearon* toda la riqueza y la tecnología de este sistema capitalista “moderno” — *se creó mediante el trabajo de masas de personas, en todo el mundo, desde hace siglos, bajo condiciones de explotación de una forma u otra*. (En términos básicos, *la explotación* se refiere a *lucrar con el trabajo de otros* — el que esos “otros” sean esclavos, agricultores pobres o trabajadores asalariados.)

De la mano con todo esto, se tiene el hecho básico de que los seres humanos son individuos, quienes sí tienen necesidades individuales. Bajo este sistema del capitalismo-imperialismo —al igual que ocurre con todos los sistemas basados en relaciones de explotación y opresión—, es posible satisfacer las necesidades de los individuos únicamente mediante los esfuerzos de esos individuos, actuando para sí mismos (y para aquellos que quizá sean dependientes de éstos, tales como sus hijos). Este sistema *obliga* a las personas a competir entre sí, en la lucha por satisfacer sus necesidades individuales, y en la contienda por alcanzar sus objetivos individuales y avanzar en sus posiciones individuales.

Al mismo tiempo, tal como hemos visto, los individuos no son *solamente* individuos — son parte de una sociedad, y un mundo, más amplios, que hoy todavía están dominados por relaciones